

LAS ELECCIONES DEL 1 DE MARZO DE 1979 EN LA CIUDAD DE BARCELONA

(Un análisis sociológico de comportamiento electoral)

Por JORGE A. BENEDICTO MILLAN

Las elecciones legislativas del 1 de marzo en la ciudad de Barcelona supusieron un rotundo éxito de las posiciones socialistas y, en general, de la izquierda parlamentaria. Estos resultados confirmaban los obtenidos en 1977 y demostraban la existencia de unas constantes de voto en la población barcelonesa.

El análisis de los resultados en la ciudad de Barcelona separadamente del resto de los municipios que constituyen la circunscripción electoral, tiene un gran interés en cuanto que, como conglomerado urbano, tiene «un entramado de relaciones sociales que la configuran como unidad, con una problemática específica y diferenciada del resto de los municipios». Y precisamente este carácter de entramado de relaciones sociales es el que hace más atractivo, a la vez que necesario, el análisis pormenorizado del comportamiento electoral de la población barcelonesa, con el fin de intentar descubrir cuáles fueron los sectores que más influyeron en la victoria socialista y, en general, de la izquierda, y cuáles los que, por contra, no siguieron esta tónica.

De esta forma, los objetivos del trabajo son dos: primero, el análisis del comportamiento electoral de los distintos grupos sociales barceloneses, y segundo, la descripción de los distintos apoyos sociales de que gozan los partidos considerados, con la vertiente práctica que puede tener este tema, ya que intentará poner en evidencia aquellos sectores que pueden ser atraídos por uno u otro partido político en función de las estrategias electorales que se utilicen y aquellos sectores que podríamos considerar, en cierta manera, cristalizados.

Una consideración previa es preciso realizar respecto al ámbito de estudio considerado. Los diversos análisis estadísticos que se han realizado para descifrar el comportamiento electoral han sido referidos a los tres partidos de alcance nacional, a saber: UCD (que en Cataluña se presentó bajo las siglas de CC-UCD), PSOE (que apareció bajo las siglas de PSC-PSOE) y PSUC (que de una forma simplificada podemos considerar como la rama catalana del PCE); de esta concreción a sólo tres partidos se deriva una importante limitación de la cual tiene que resentirse el presente trabajo, ya que deja de lado (aunque de una manera implícita siempre se haya tratado de tener en cuenta) las influencias cruciales de los dos partidos nacionalistas, como son Convergencia i Unió y Esquerra Republicana de Catalunya (la importancia de estos dos partidos se ha revalorizado después de las elecciones al Parlamento de Cataluña, celebradas el 20 de marzo de 1980), e incluso a nivel más pequeño las influencias de partidos como Coalición Democrática. Ahora bien, a pesar de esta y otras muchas limitaciones que irán apareciendo a lo largo de la exposición, lo que se ha intentado no es tanto un estudio exhaustivo, sino ofrecer un marco analítico válido para el estudio sociológico del comportamiento electoral de la población de una gran urbe, como es Barcelona, a la vez que se aportan algunos elementos y factores explicativos para dicho análisis (1).

1.1. *Perspectiva ecológica*

La perspectiva de la que hemos partido es una perspectiva ecológica, es decir, relacionando los datos demográficos y los datos electorales, con el fin último de descubrir la relación que existe entre las variables socioeconómicas y demográficas utilizadas con la orientación de voto de los distintos grupos sociales. Todo enfoque ecológico tiene una serie de riesgos importantes, tal y como ha expuesto L. López Guerra en un artículo dedicado a la «falacia ecológica»; para este autor, la falacia en la que desembocan muchos de los trabajos que adoptan este punto de partida es el de atribuir a los miembros de un agregado estadístico las propiedades de este agregado (2). Esta advertencia se ha tratado de tener presente en todo momento,

(1) Aunque el estudio del factor «nacionalismo» es crucial para el análisis de cualquier consulta electoral realizada en Cataluña, creemos que no haría más que reafirmar los resultados obtenidos en este trabajo respecto a los tres partidos de implantación estatal.

(2) L. LÓPEZ GUERRA: «Niveles de análisis, falacia ecológica y falacia contextual», en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 48, págs. 69-78. Sobre las precaucio-

por lo cual las conclusiones que se obtengan para los distintos agregados no pueden ser inferidas, sin más, a un nivel individual, sino que deben ser consideradas como característica general de ese agregado constituido por la variable que se haya utilizado para definirle; todo esto no quiere decir que alguna vez no se haya incurrido en inferencias premeditadas y a un nivel distinto del utilizado en el análisis.

La hipótesis que subyace a lo largo de todo el trabajo tiene una doble vertiente: por un lado, que los distintos grupos sociales mantienen unas pautas de asentamiento relacionadas con sus diversos niveles socioeconómicos; por otro, que los diversos *status* dentro de la jerarquía social guardan una estrecha relación con la relación del voto. Ambas hipótesis no pueden ser interpretadas de una forma mecánica y simplista, pero sí nos pueden llevar a afirmar que partimos de la existencia de unas líneas generales que dividen la Ciudad Condal en áreas ecológicas bastante diversas que están en cierta consonancia con áreas de influencia política según las características ideológicas de los diversos partidos.

Una vez especificadas las hipótesis de las que se parte, podemos pasar a la forma concreta en que se ha llevado a cabo el análisis del comportamiento electoral de los grupos sociales que componen la población barcelonesa. Como hemos señalado anteriormente, se ha realizado un análisis ecológico mediante un tratamiento estadístico, por el cual se han relacionado los datos electorales con variables sociodemográficas; la orientación del voto ha sido relacionada con dos variables: a) *Concentración de población*. Se trata de observar si a una mayor concentración de población corresponde una determinada orientación de voto y viceversa; esta variable se fundamenta en una hipótesis de corte geográfico-ecológico que más adelante especificaremos; b) *La estructura ocupacional* de la población barcelonesa a partir de las categorías censales, según la profesión (3). El objetivo de esta segunda variable es el de observar la relación entre los distintos grupos sociales (considerados a partir de este índice socioeconómico que nos proporciona la categorización del censo) y la orientación del voto. La utilización de las categorías del censo puede ser sometida a muy diversas críticas, debido a su peculiar división de las actividades eco-

nes metodológicas, también es interesante consultar JOSEP M.^a VALLÉS: «Sobre la sociología electoral, un balanç provisional», en *Estudis Electorals*, núm. 1. I Colloqui de Sociología Electoral, Barcelona, 1978, pág. 32.

(3) Una versión más amplia de este trabajo fue presentada en el «I Congreso de Sociología, nuestra sociología hoy», celebrado en Zaragoza en septiembre de 1981. En esta ponencia, además de la categoría censal de profesión, se utilizó la categoría de rama de actividad como criterio de desagregación de la estructura ocupacional.

nómicas, pero a pesar de ello pueden ser un instrumento válido para darnos información sobre la composición socioeconómica de la población barcelonesa y, fundamentalmente, son los mejores datos oficiales que existen sobre ello.

La justificación teórica de la utilización de estas dos variables se dará más adelante, y aunque a lo largo del trabajo se intentará mostrar su valor explicativo, hay que reconocer que podrían haberse utilizado otras variables también explicativas del comportamiento electoral de la población, ya que, como señala Juan Trías, «para un estudio del voto deberían entrar en juego factores estructurales (número y composición de la población, tipo de hábitat, actividades productivas, estructura de la propiedad, régimen de explotación...) y también la coyuntura y desarrollo de la campaña electoral (actitud de las autoridades y caciques locales, filiación de éstos, conflictividad social...)» (4). Por tanto, como hemos señalado anteriormente, de lo que se trata es de construir un marco analítico válido y de aportar algunos elementos importantes para el análisis del comportamiento electoral de una población tan heterogénea como es la de la Ciudad Condal, sin por ello tratar de dar unas conclusiones definitivas y totales.

Las fuentes utilizadas han sido: los resultados que para las elecciones generales legislativas del 1 de marzo de 1979 ha publicado el I. N. E., y para las variables sociodemográficas se han utilizado los datos de «Características de la población española», deducidas del padrón municipal de habitantes, según la inscripción realizada por el I. N. E., con fecha de 31 de diciembre de 1975. (Estos datos, aunque antiguos, son los únicos oficiales disponibles en el momento de iniciar este trabajo.)

1.2. Metodología

El análisis de los resultados electorales se ha realizado a partir de la división por distritos de la capital barcelonesa; los distritos son demarcaciones territoriales administrativas que gozan de una amplia heterogeneidad, tanto desde el punto de vista demográfico —el distrito IX alcanza casi los 400.000 habitantes, mientras que el distrito V apenas rebasa los 60.000— como desde el punto de vista de las variables socioeconómicas, pero «no dejan de tener un carácter dominante que permite clasificarlos según un esquema simplificado». La utilización del distrito como unidad de análisis viene

(4) J. TRÍAS VEJARANO: «Las elecciones legislativas del 15 de junio de 1977 en las islas Baleares», en REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS (Nueva Época), núm. 2.

avalada por los buenos resultados que ha proporcionado en otras investigaciones anteriores, fundamentalmente los trabajos del equipo de Sociología Electoral de la U. A. B. Para justificar el estudio posterior del comportamiento electoral de los distintos grupos sociales, ya que éste se ha hecho basándose en el distrito como unidad fundamental, se ha considerado interesante incluir un capítulo previo en el que se realiza una clasificación de los distritos barceloneses según su orientación de voto predominante.

El tratamiento estadístico de los datos tanto electorales como sociodemográficos, ha consistido en su relativización por diversos procedimientos, con el fin de que las correlaciones que se han establecido tuvieran un valor explicativo. Así, los datos electorales han sido relativizados en todos los casos, dividiendo el número de votos de cada partido en un distrito por la población del sector en estudio en ese distrito; por otra parte, las correlaciones se han realizado a partir de la ordenación jerárquica de mayor a menor de los distintos valores, con el fin de que los resultados tuvieran en cuenta la comparación entre los distintos distritos. A partir de este tratamiento estadístico, se han establecido para cada tabla seis tipos de correlaciones: por un lado, las que se establecen entre la población del sector considerado y el voto —relativizado de la forma anteriormente señalada— de cada uno de los tres partidos considerados; y por otro, la correlación de fuerzas entre los partidos, correlaciones éstas que nos indican también el grado de solapamiento entre los espacios políticos de los partidos considerados. (Estas últimas correlaciones no han sido reproducidas en este artículo, pero nos han servido para llevar a cabo la explicación de los análisis realizados.)

La metodología nos parece que hace que los datos tengan un valor explicativo (5) y funcional respecto a los fines de este estudio, que es el de indagar el comportamiento electoral de las distintas graduaciones de la escala social de la población barcelonesa. Pero lo más importante es consignar que esta explicación conseguiría mayor profundidad si, por un lado, se continúa el proceso de desagregación por barrios y unidades censales y, por otro lado, y en conexión con lo anterior, si se logra aislar la influencia de toda una serie de factores, como la práctica religiosa, los diversos niveles socioeconómicos dentro de una misma categoría socioprofesional o variables coyunturales, como el tipo de campaña llevado a cabo por los parti-

(5) Sobre la problemática del valor explicativo de los datos estadísticos dentro de la investigación sociológica, consultar MANUEL GARCÍA FERRANDO: «La investigación sociológica y los datos estadísticos. Una crítica al positivismo y al subjetivismo», en *Revista Papers*, núm. 6, págs. 9-31.

dos, etc., variables que no están controladas en este trabajo y que lógicamente, en parte, distorsionan la realidad.

En suma, el comportamiento electoral de la población barcelonesa se ha realizado desde una perspectiva empírico-cuantitativa de la que se han extraído una serie de conclusiones que no creemos definitivas, sino que sería necesario conectar con estudios como el de la abstención, el comportamiento electoral de la juventud, etc.

RESULTADOS GENERALES (1 MARZO 1979)

	<i>UCD</i> (miles)	<i>PSC</i> (miles)	<i>PSUC</i> (miles)
I	5.8	8.8	5.7
II	11.9	18	10.8
III	24.1	9.6	4.8
IV	12.5	9	4.9
V	5.3	7.8	5.4
VI	11.9	9.4	4.2
VII	12.2	19.9	11.3
VIII	17.8	19.2	10.4
IX	33.0	66.5	42.3
X	13.8	28.4	16.7
XI	16.0	8.8	4.3
XII	25.5	39.3	22.9
<i>Total</i>	190.135	245.393	144.088

FUENTE: Ministerio del Interior. I. N. E. Resultados generales de las elecciones legislativas del 1-III-1979.

I. CLASIFICACION DE LOS DISTRITOS

Al observar los resultados electorales por distritos, se observa, desde el primer momento, que existe una cierta repartición geográfica del voto de los distintos partidos, que parece guardar una relación con las características socioeconómicas que pueden definir estas áreas geográficas. Partiendo de esta relación se ha establecido una relación clasificatoria de los distritos barceloneses, según su orientación de voto predominante; esta clasificación se ha realizado a través del estudio de los datos estadísticos

utilizados en el análisis del comportamiento electoral de la población barcelonesa y también apoyándose en los distintos estudios que el Equipo de Sociología Electoral de la U. A. B. (6) viene realizando desde 1977, centrados en la ciudad de Barcelona y que demuestran la existencia de una distribución geográfica electoral que, a *grosso modo*, se mantiene constante desde las primeras elecciones democráticas de junio de 1977.

La hipótesis con la que trabajamos es la existencia de una relación profunda entre espacio y tipo de población en él asentada, lo cual obviamente vendrá a condicionar, en cierto modo, la orientación de voto; así, es un hecho demostrado que los estratos más altos dentro de la jerarquía socio-económica tienden a situarse en aquellas partes de la ciudad más ricas y los estratos más bajos tenderían a establecerse dentro de las zonas menos ricas (estas tendencias, que son pautas de comportamiento normales dentro de cualquier gran ciudad, vienen dadas por una riqueza originaria del suelo, mayor humedad, menores pendientes y, por supuesto, por todos los procesos de especulación del suelo para generar las llamadas «rentas diferenciales del suelo urbano»).

La hipótesis empieza a verificarse observando cómo esa distribución geográfica del voto a que hacíamos referencia anteriormente se corresponde a grandes trazos con la configuración social de Barcelona; así, por ejemplo, en los barrios periféricos se concentra la mayor parte de la población asalariada, mayoritariamente joven, emigrantes llegados a Barcelona a partir de 1960, en los grandes flujos migratorios provocados por el Plan de Estabilización de 1959. El ángulo centro-oeste comprende, en cambio, los barrios de más alto nivel de renta, arrojando mayores porcentajes de propietarios y directivos, técnicos de grado medio y profesiones liberales, con un alto índice de envejecimiento de la población. En cambio, parece más difícil establecer una zona intermedia, ya que ésta no resulta tan definida, ni electoral ni geográficamente, como las otras dos anteriormente apuntadas; esta zona intermedia estaría conformada por una composición social próxima a la media de la población barcelonesa.

Existe, pues, un apreciable nivel de segregación social que plantea la diferenciación de zonas que por lo demás están bastante definidas, en cuanto a formas de construcción, urbanización y salubridad. El distrito IX, situado en la zona alta de la ciudad, posee el mayor número de población

(6) Entre otros cabe destacar: «Análisis de la distribución del voto en Barcelona el 1 de marzo de 1979», en *La Vanguardia*, 4-III-1979; «Per una geografia electoral de Catalunya», en *Perspectiva Social*, núm. 10; «El referéndum del Estatuto de Autonomía de Cataluña», en *REV. DE ESTUDIOS POLÍTICOS*, núm. 12, y «Las elecciones catalanas del 20-III-1980», en *REV. DE ESTUDIOS POLÍTICOS*, núm. 14.

y de personal asalariado y tiene una tendencia electoral izquierdista, en contraposición al otro extremo, en línea horizontal, en que están situados los distritos III y XI que, por el contrario, arrojan el mayor nivel de renta y su estructura poblacional se corresponde con un nivel económico eminentemente alto y con una tendencia electoral de signo centro-derecha, derecha.

La clasificación se ha realizado en base a tres parámetros: mayor o menor número de votos hacia cada uno de los signos del espectro político por nosotros considerado, el nivel de segregación geográfico-ecológico y demográfico y, por último, el nivel socioeconómico. De tal forma que los tres grupos surgen de la manera que ofrecemos en el mapa de la página siguiente.

1. Aquellos distritos con clara tendencia de izquierda (distritos IX, X y XII). El distrito XII ha suscitado dudas sobre su inclusión en este grupo o en el que denominaremos intermedio; si atendemos sólo a su orientación de voto podríamos incluirle en el otro grupo; ahora bien, como a la hora de hacer la presente clasificación hemos intentado tener muy presente las características de la población asentada para así poder mostrar su relación con el voto, parece evidente la oportunidad de incluir este distrito dentro del primer grupo de la clasificación, ya que coincide en cuanto a la composición social de su población con los otros dos distritos: población joven, asalariada, elevada concentración de población, etc.

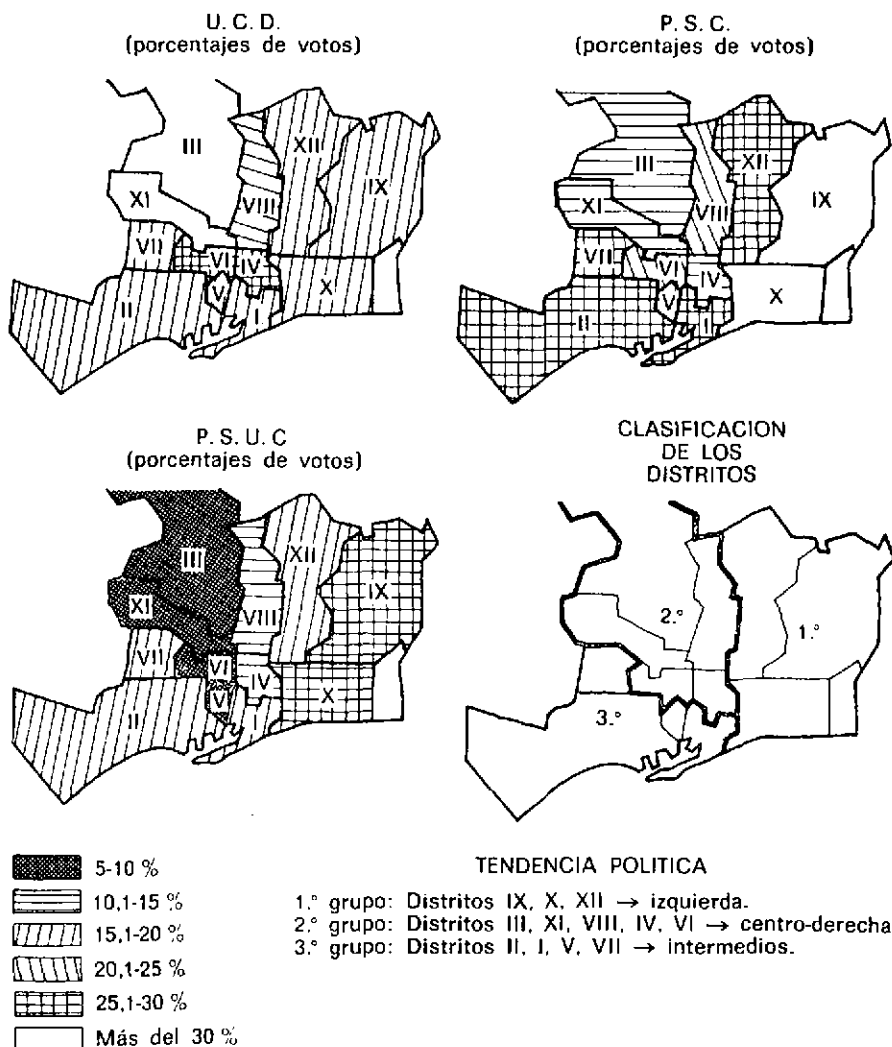
2. Aquellos distritos que tienen una tendencia clara de derechas (distritos III, IV, VI, VIII y XI). Con respecto al distrito VIII se ha planteado también un problema sobre su clasificación, dado que al estar a caballo entre la zona más derechista y la más izquierdista, a primera vista no muestra un comportamiento definido; ahora bien, tras un estudio más profundo surgen una serie de datos que nos revelan una mayor inclinación hacia el centro y la derecha: es el único distrito en el que vence CiU, un alto nivel de voto para CD, etc., lo que nos inclina a incluirlo en este grupo.

3. Aquellos distritos que llamaremos intermedios, que no teniendo una definición clara tienen una tendencia un tanto superior a la izquierda; si se tiene en cuenta, por tanto, que Barcelona, en las elecciones del 1 de marzo, votó socialista, vendría a significar que los votos de estos distritos se habrán sumado a los citados en primer lugar (distritos I, II, V y VII).

A) Tendencia izquierda (grupo 1.º)

Los pertenecientes al primer grupo, según el criterio clasificador que se acaba de exponer, son: el IX, X y XII, que vienen definidos por una

alta concentración de población, por un escaso nivel de renta y constituidos en su mayor parte por una población joven asalariada e inmigrante, con un voto que tiende hacia la izquierda. Ellos tres ocupan en la tabla de población activa posiciones altas, en cuanto al número de población, correspondiendo al distrito IX la posición más elevada, al distrito X la po-



Nota: Los porcentajes están calculados sobre el total de votos válidos (7).

(7) «Análisis de la distribución del voto», en *La Vanguardia*, 4-III-1979.

sición número ocho y al distrito XII la posición número once; a la vez, y en lo que respecta a su orientación electoral, los tres distritos alcanzan los mayores porcentajes de voto a los dos partidos de izquierda.

Si la tónica general de los resultados de estas elecciones fue la victoria socialista, seguida de UCD, en los distritos IX y X, los dos primeros puestos fueron para PSC y PSUC, pasando UCD al tercer puesto (en el distrito XII, UCD ganó a PSUC, pero por una diferencia de votos realmente exigua), lo que nos confirma el carácter de enclave fuertemente dominado por la izquierda que posee esta parte de la ciudad de Barcelona —geográficamente muy delimitada—, la cual, como hemos señalado anteriormente, tiene una composición social bastante definida. Estas conclusiones se refuerzan acudiendo a otras elecciones: en 1977, los distritos IX y X también vieron la victoria de los dos partidos de izquierda, y en las elecciones al Parlamento catalán —20-III-80— que en la ciudad de Barcelona supusieron una victoria casi total de CiU, los distritos IX y X fueron los únicos en que Convergencia no ganó en favor de los socialistas que obtuvieron el primer puesto.

B) Tendencia derecha (grupo 2.º)

El segundo grupo de la clasificación de los distritos está engrosado por aquellos que tienen una tendencia definida hacia la derecha y el centro-derecha, estos distritos, como ya se ha dicho, son: el III, que corresponde a los barrios de Sarriá, San Gervasio, Putxet; el XI, engrosado por los barrios de Calvo Sotelo y Pedralbes; el IV y el VI, que corresponden a ambos márgenes del Ensanche; por último, el controvertido distrito VIII, que tiene las ya referidas características, un tanto complejas, al encontrarse geográficamente entre lo que podríamos llamar el enclave «burgués» y el enclave «proletario».

El conjunto de los cinco distritos constituye una zona altamente diferenciada con respecto a los demás, en ellos parece que se asienta una población de características socioeconómicas burguesas e incluso aristocráticas. En un estudio de campo se puede verificar que estas zonas son las partes mejor conservadas y más cuidadas de la ciudad, sobre todo la parte oeste formada por los distritos III y XI.

Las características de la población asentada en estos distritos, ubicados en el ángulo centro-oeste de la ciudad, se nos aparece fuertemente opuesta al grupo anterior; así, frente a la población predominantemente joven en los distritos anteriores, aquí es bastante abundante la población mayor de sesenta y nueve años (la única excepción es el distrito III, que tiene una

población joven muy abundante, pero que en el resto de características coincide plenamente con el resto de distritos de su grupo); frente al alto número de inmigrantes, aquí la nota dominante es la de una población autóctona. Lo mismo ocurre si observamos la distribución ocupacional de la población activa en estos distritos, ésta está compuesta en gran parte por propietarios, directivos, profesionales liberales, ejecutivos, etc. (8), todos ellos segmentos ocupacionales que nos hablan del asentamiento de una alta y media burguesía bien cualificada profesionalmente y con un alto nivel de renta (los distritos III y XI son en los que los propietarios, directivos y profesionales liberales representan un mayor porcentaje respecto a su población total) (9).

Nuevamente la imbricación entre las características socioeconómicas de la población y la orientación del voto viene a confirmarse poniendo en relación las características antes citadas en estos distritos con su voto. De esta forma, en los distritos III y XI, que pueden considerarse la verdadera «cuña residencial», UCD obtiene los mayores porcentajes, al igual que pasa con CiU. El resto de estos distritos también presenta una clara ventaja de UCD respecto a la izquierda, y en todos ellos, igualmente CiU aparece muy bien situada, superando a la izquierda. Con todo esto, vemos que su tendencia hacia el centro y derecha aparece claramente confirmada.

C) Tendencia intermedia (grupo 3.º)

Por último, analizaremos el bloque denominado de distritos «intermedios», los cuales no tienen una definición clara, ya que sus votos a uno y otro signo no difieren en gran cuantía, siendo un poco más numeroso hacia la izquierda. Estos distritos, situados en la zona suroeste de la ciudad, son: el I, o la llamada «Barcelona bella»; el II, comprendido por Montjuich, Zona franca y Poble Sec; el VII, que corresponde a Sans, y el V, que es el denominado «barrio chino». Las características sociodemográficas de estos distritos se distinguen por su heterogeneidad y vienen a representar la media de la población barcelonesa, al igual que ocurrirá con la orientación de voto que corresponde también a la media del comportamiento electoral en estas elecciones de 1979.

Si se tiene en cuenta que Barcelona, en las elecciones del 1 de marzo de 1979, tendió al voto de izquierda, es bien palpable, pues, que aun siendo

(8) EQUIPO DE SOCIOLOGÍA ELECTORAL: «El referéndum del Estatuto de Autonomía de Cataluña», en REV. DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 12.

(9) EQUIPO DE SOCIOLOGÍA ELECTORAL: «Per una geografia electoral de Catalunya», en *Perspectiva Social*, núm. 10.

un poco superior comparativamente el número de votos dirigidos hacia la izquierda emitidos por los distritos del primer grupo, que los emitidos hacia la derecha por los distritos del segundo grupo, aquellos que realmente decidieron el color político de la Ciudad Condal fueron los votos de este grupo de distritos que hemos venido denominando «intermedios», que casi en su totalidad dieron por vencedor al PSC, colocando a UCD en segundo lugar, tal y como ocurrió en el cómputo global de Barcelona-ciudad (sólo en el distrito V se percibe una alteración, ya que el PSUC aventajó a UCD, pero la diferencia fue casi inapreciable, unos 120 votos).

Parece claro, pues, que en el área urbana de Barcelona las campañas electorales no deberían ir enfocadas hacia aquellos distritos que por razones sociales y económicas tienen una posición más o menos consolidada, sino hacia ese sector intermedio en el que una posible indefinición política, si fuera atraída por «buenas» políticas no sólo electorales, sino a más largo plazo podrían determinar una u otra definición de voto (siempre teniendo en cuenta que este análisis está realizado desde un punto de vista estrictamente electoral y no se incluye en él reflexiones más relacionadas con un punto de vista de identidad ideológica que podría verse resquebrajada por la extensión de una acción electoralista hacia sectores despegados de ciertos planteamientos político-ideológicos). Este dato se ve corroborado en las elecciones al Parlamento catalán en las que CiU ganó en todos los distritos, excepto en el IX y el X, que fueron ganados por los socialistas, lo que parece reforzar nuestra hipótesis de que la «llave maestra» de la geografía electoral barcelonesa consiste en apoderarse de ese grupo de distritos considerado «intermedio».

II. COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y CONCENTRACION DE POBLACION

Los resultados electorales de Barcelona-ciudad están en consonancia con los del resto de la circunscripción en lo que respecta a la victoria socialista, pero no así en la posición de los otros partidos, ya que en el total provincial el PSUC ocupó el segundo lugar, gracias sobre todo a los votos de la fortaleza obrera del Bajo Llobregat y a zonas de las comarcas del Vallés, mientras que en la ciudad ese mismo partido se ve relegado a la cuarta posición detrás de los centristas y nacionalistas de Convergencia, los cuales ocupaban el tercero y cuarto, respectivamente, en la provincia. Estas diferencias entre la capital y el cómputo global de la provincia hacen más

interesante el desentrañar y explicar el comportamiento electoral de los barceloneses.

La tónica que puede resumir la elección en Barcelona es PSC-UCD-PSUC (con CiU entre los dos últimos), la cual se repite en varios distritos; ahora bien, en aquellos distritos que hemos clasificado como «burgueses» el orden se altera pasando a ser UCD-PSC-PSUC (con CiU delante de los socialistas); mientras que en tres distritos, antes ya claramente definidos (V, IX, X) los comunistas adelantan a los centristas; solamente en un distrito, el VIII, CiU ocupa la primera posición, seguida de los socialistas. Estas mismas variaciones se pueden observar respecto a la cantidad de votos en uno y otro partido.

Todas estas consideraciones lo que nos demuestran es la necesidad de analizar las variables o algunas de ellas, que pueden influir sobre este comportamiento diferencial.

Como antes ya habíamos indicado, pretender que un estudio de este tipo lograra aislar y estudiar todas las variables explicativas del comportamiento electoral de la población de una gran urbe no es más que un idealismo cientificista; por el contrario, hay que ser muy conscientes de que la única pretensión es la de que las variables sociodemográficas escogidas estén sustentadas en hipótesis sociológicas coherentes con la investigación y que a la vez estas variables se revelen como explicativas de los diferentes comportamientos electorales.

La variable que hemos escogido y que vamos a estudiar en primer lugar, está en estrecha consonancia con la perspectiva ecológica, que ya habíamos dicho dirigía este trabajo; esta variable es *la concentración de población*: se trata de observar a través de su puesta en relación con los datos electorales si la mayor o menor concentración de población está asociada a un determinado comportamiento electoral. La hipótesis que hay detrás de esta variable y que justifica su utilización es que las grandes concentraciones de población dentro de una gran ciudad suelen indicar un menor nivel socioeconómico de la población allí reunida, así como unas situaciones socioprofesionales de baja cualificación, población asalariada, etc.; todo ello, según nuestra hipótesis, hace más propicio el voto a la izquierda, ya que los más desfavorecidos social y económicamente no parece que tiendan a apoyar a aquellas soluciones políticas cuya preocupación principal es la de mantener y reforzar el *statu quo*.

Para UCD, el porcentaje de votos de este partido respecto a la población de cada distrito suele concentrarse en valores intermedios, contrariamente a lo que les ocurre a los partidos de izquierda cuyos porcentajes están distribuidos más irregularmente. Esta distribución más homo-

génea de los porcentajes de UCD parece hablarnos de la no existencia de una gran relación entre concentración de población y voto a UCD, lo cual se ve confirmado atendiendo a la tabla de correlaciones en la cual se observa que UCD guarda respecto a la variable en estudio una relación nada significativa, pero de signo negativo, lo que significa un paso en la verificación de la hipótesis de trabajo de la que partíamos, ya que podemos decir que según aumenta la concentración de población tiende a disminuir el voto a UCD, aunque no de una manera importante. Este resultado, además de confirmar, en parte, la hipótesis, nos muestra la necesidad de utilizar nuevas variables de estudio que doten de carácter explicativo esta primera conclusión.

TABLA NÚM. I
CONCENTRACION DE POBLACION

UCD	— 0.16
PSC	0.51
PSUC	0.47

Los dos partidos de izquierda mantienen un comportamiento muy parecido entre sí. Así, los tres distritos con mayor cantidad de población (IX, X, XII) son a la vez los tres distritos en los cuales aparece un mayor porcentaje de voto a estos partidos. Este resultado, junto a las correlaciones positivas que ambos partidos guardan con la concentración de población vienen a verificar nuevamente la hipótesis de partida que nos hablaba de una imbricación entre concentración de población bajo nivel socioeconómico y voto izquierdista. Ahora bien, en este nivel de análisis todavía quedan una serie de hechos sin explicar; así, distritos como el III y el VIII, englobados anteriormente en el grupo de orientación derecha-centro, que tienen una población bastante numerosa, presentan unos porcentajes de voto para PSC y PSUC muy bajos, lo que muestra la necesidad de utilizar otras variables sociodemográficas con mayor poder explicativo de las diferencias observadas.

En resumen, estos resultados obtenidos, si bien verifican la hipótesis de la que partíamos, también nos muestran que la variable concentración de población no es la decisiva para explicarnos los diferentes comportamientos electorales de la población barcelonesa, aunque ya nos proporcionan unas primeras indicaciones.

III. COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Una vez vistas las influencias que la variable concentración de población puede ejercer sobre el comportamiento electoral parece necesario observar índices socioeconómicos que aporten resultados explicativos de los diferentes comportamientos.

El índice socioeconómico elegido para desagregar a la población barcelonesa es su «estructura ocupacional» (este término hay que tomarle en un sentido restrictivo, ya que sólo quiere hacer referencia a una división de la población activa según las categorías censales de profesión, dejando de lado otros muchos factores importantes para una visión global de la estratificación ocupacional), con el que se intenta mostrar la relación que las distintas graduaciones de esta estructura ocupacional guardan con los diferentes comportamientos electorales, ya que se parte de la convicción de una imbricación profunda entre nivel socioeconómico producido por la situación ocupacional y comportamiento electoral, siendo el primero el factor determinante del segundo (ello no significa defender una determinación absoluta de lo socioeconómico sobre la actitud político-electoral).

	<i>Población total (en miles)</i>	<i>Población activa (en miles)</i>	<i>Patronos (en miles)</i>	<i>Asalariados (en miles)</i>
I	64.4	28.8	2.6	22.7
II	124.9	56.2	5.1	41
III	140.3	67.2	9.9	36.7
IV	88.6	41.4	4.6	28.2
V	60.5	30.6	2.6	21.2
VI	82.6	39.2	4.1	26.4
VII	125.5	62.2	4.7	41.7
VIII	158.9	80.2	7.6	50.9
IX	390.5	173.6	11.1	133.4
X	163.8	64.8	4.4	58.3
XI	103.9	50.6	6.9	28.3
XII	246.6	106.5	9.5	79.5

FUENTE: Elaboración propia, a partir del padrón municipal de 31-XII-1975.

1. *Población económicamente activa*

El primer paso en el análisis de la estructura ocupacional como variable escogida para explicar los distintos tipos de comportamiento electoral mantenidos por la población es el estudio de la población económicamente activa. Antes de entrar en su análisis pormenorizado es interesante realizar tres matizaciones: en primer lugar, señalar que todavía nos movemos en un nivel de agregación muy alto que nos debe hacer relativizar, un tanto, todas las conclusiones que se obtengan; en segundo lugar, la variable población económicamente activa guarda una íntima relación con la variable antes estudiada, con lo que las insuficiencias antes reseñadas serán válidas en su gran mayoría para esta nueva variable, y en tercer lugar, poner de manifiesto que el estudio de la población económicamente activa significa dejar de lado un segmento de la población muy importante como es la población no activa. Ahora bien, como creemos que el comportamiento electoral de este grupo poblacional no puede ser estudiado como un todo homogéneo, sino que en él también tiene una influencia decisiva factores como el nivel socioeconómico que se mantiene, experiencia socioprofesional anterior, las relaciones familiares, etc., hemos preferido dejar de lado este grupo ya que su análisis pormenorizado excedía los límites de este trabajo.

La población económicamente activa barcelonesa se reparte siguiendo unas pautas bastante similares a las de la población total, a la vez que la proporción que la población activa representa en cada uno de los distritos es bastante pareja, oscilando en una banda de un 11 por 100 de amplitud (curiosamente los tres distritos con mayor población son los que tienen una menor proporción de población, lo cual se explica estadísticamente, ya que a mayor número de población también existe un mayor número de población no activa).

Los resultados que nos ofrece esta categoría poblacional son todavía muy inconcretos debido, como acabamos de señalar, al grado de asociación estadística que se mantiene. Así, vemos que UCD tiene una correlación muy poco significativa, pero de signo positivo (véase tabla núm. 2), este cambio de signo hay que explicarlo por el peso de aquellos grupos sociales que han apoyado al centro y que empieza a hacer su aparición conforme desagregamos la población total; la poca o nula significatividad del coeficiente de correlación demuestra que el voto a UDC no puede ser explicado por aquella primera hipótesis que utilizábamos y que hacía referencia a la imbricación entre concentración de población-bajo nivel socioeconómico y voto a la izquierda, sino que lo será por el perfil socioeconómico y profe-

TABLA NÚM. 2

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

UCD	0.06
PSC	0.32
PSUC	0.30

sional de ciertos grupos sociales que constituirán sus principales apoyos electorales.

Ambos partidos de izquierda descienden en sus correlaciones respecto a las que antes consignamos, lo cual tiene que deberse a lo que acabamos de apuntar respecto a UCD, pero todavía se sigue manteniendo una importante correlación positiva con ambos partidos y siempre superando el PSC al PSUC.

La conclusión de este análisis es que la población activa barcelonesa ha votado hacia la izquierda del espectro político. Ahora bien, estas conclusiones no pueden ser definitivas, ya que todavía nos queda por explicar el peso de los sectores que han hecho subir el valor de la correlación de UCD y que obviamente son el explicativo de su segundo puesto en estas elecciones.

Esta primera conclusión es normal si se tiene en cuenta que dentro de la población activa el sector asalariado representa el 70 por 100 y nos parecería coherente desde nuestros planteamientos teóricos que este estrato ocupacional tienda más hacia las posiciones de izquierda, mientras que los apoyos del centro se deberían encontrar más en una burguesía conectada con la propiedad de los medios de producción (este planteamiento de la cuestión no significa olvidar la heterogeneidad socioeconómica y también respecto a sus actitudes políticas de que goza la categoría de los asalariados). Estas previsiones son las que se intentarán verificar desagregando la población activa según su situación censal de patronos o asalariados.

1.1. *Patronos*

A un nivel de implantación geográfica como los patronos tienden a asentarse en aquellos distritos que anteriormente denominábamos «burgueses», sobre todo en la cuña residencial (los altos valores de los distritos

IX y XII) nuevamente se explican por la ley de los grandes números) y sobre todo en el distrito III, ya que desde el primer momento se configura como un distrito copado por las clases de *status* socioeconómico más alto.

El análisis de las correlaciones obtenidas nos confirma las previsiones anteriores, ya que nos muestra que la relación más importante es la que existe entre voto a UCD y existencia de patronos. Ahora bien, el grado de asociación nos hace presumir que este grupo socioprofesional además del voto al centro, representado por UCD, también dirige sus simpatías hacia sectores más hacia la derecha y presumiblemente también hacia posturas nacionalistas —sobre todo CiU— debido a la heterogeneidad que encierra una categoría tan amplia como es la de los patronos. Esta hipótesis no nos ha sido posible comprobarla directamente, pero el acopio de una serie de datos indirectos parece hacerla bastante fiable, a saber: a) En un trabajo de Eugènia Salvador sobre las elecciones de 1977 en Barcelona-ciudad (10)

TABLA NÚM. 3

POBLACION PATRONAL GLOBAL

UCD	0.35
PSC	- 0.01
PSUC	- 0.01

se pone de manifiesto unos elevados coeficientes de correlación entre la categoría profesional de «propietarios y directivos» y el voto en esta elección a AP —0,71— y al PDC y a UCDC, precedentes políticos de CiU —0,71 y 0,80—; b) En estos mismos comicios de 1977 el PDC ocupó la primera posición solamente en el distrito III que es el que tiene una mayor proporción de patronos; c) El perfil ideológico tanto de 'CU como de CIU concuerda bastante con las posiciones empresariales. En este punto habría que destacar a CiU que por su carácter de fuerza política exclusivamente catalana engloba en su seno el factor nacionalista y la defensa de un modelo económico claramente favorable a los intereses patronales, lo que hace

(10) EUGÈNIA SALVADOR I MENCERRÉ: «Les eleccions legislatives de 1977 a la ciutat de Barcelona. Alguns factors explicatius del comportamen electoral», en *Estudis Electorals*, núm. 1, I Colloqui de Sociologia Electoral, Barcelona, 1978, págs. 257-259. Una ampliación muy interesante de este artículo ha sido publicado por la misma autora en el número 2 de *Estudis Electorals*, págs. 271-349.

que este partido político sintonice con grandes sectores del empresariado catalán, sobre todo con el medio y pequeño empresario de carácter autóctono. A esta misma conclusión llegan Botella-Capó y Marcet en su trabajo sobre los partidos catalanes (11); en este estudio, que investiga las características socioeconómicas de los delegados asistentes a diversos congresos de partidos catalanes, al analizar el V Congreso de CDC celebrado en 1978, se pone de manifiesto cómo el sector de pequeños empresarios representan más del 20 por 100 de los delegados que constituye el segundo grupo más importante a muy poca distancia del primero, constituido por «empleados y servicios», y *d*) Por último, recordar los buenos resultados que en estas elecciones de 1979 obtuvieron tanto CD como CjU en los distritos denominados burgueses.

Los partidos de izquierda, por el contrario, presentan unos grados de asociación con la población patronal prácticamente inexistentes, aunque negativos. Esta independencia entre asentamiento patronal y voto a los dos partidos de izquierda viene en parte motivada por la insuficiencia del tratamiento estadístico, el cual sólo se podrá resolver conforme desagreguemos la población patronal según rama de actividad.

1.2. *Asalariados*

Contrariamente a lo observado dentro del grupo de los patronos y confirmando las hipótesis anteriores sobre el comportamiento electoral de los asalariados, éstos se dirigen hacia los partidos de izquierda, relegando a UCD a unos niveles de votos muy bajos.

Esta situación aparece con claridad meridiana en la alta correlación que mantienen PSC y PSUC con este segmento de la población activa. Por el contrario, UCD presenta una correlación negativa, aunque no muy significativa, lo que demuestra que nuestras conclusiones respecto a los asalariados como grupo global no pueden pasar de afirmaciones generales que tienen que ser contrastadas mediante la desagregación en categorías más concretas y reducidas; así, por ejemplo, el esquema general esbozado presenta varias matizaciones, en el caso de los distritos burgueses III, XI, etc., que son los que gozan de una mayor relación entre asalariados y voto a UCD, se demuestra que tampoco podemos considerar que el voto de los asalariados sea un voto uniforme.

(11) J. BOTELLA, J. CAPÓ y J. MARCET: «Sociología de los partidos catalanes», en REV. DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 10.

TABLA NÚM. 4

POBLACION ASALARIADA GLOBAL

UCD	— 0.14
PSC	0.69
PSUC	0.63

Analizando la posición de los dos partidos de izquierda, se puede observar un mayor grado de asociación respecto al PSC que al PSUC, lo que está en consonancia con el triunfo de los socialistas en estas elecciones.

En este repaso de la población económicamente activa barcelonesa se confirman las líneas generales esbozadas anteriormente, con lo que podemos extraer varias conclusiones fundamentales:

1. La población activa barcelonesa dirigió su voto en estas elecciones más hacia los partidos de izquierda.

2. La situación profesional —patronos o asalariados— juega un papel fundamental en la orientación del voto. Los patronos barceloneses se inclinaron en estos comicios hacia el centro y derecha, mientras que los asalariados como grupo tendieron hacia los partidos de la izquierda (esta afirmación se refiere a los asalariados como situación profesional genérica, pero no puede llevar a pensar en una homogeneidad de voto dentro de una categoría que encierra tantas diversificaciones).

Estas conclusiones no han podido ser elevadas a definitivas características de la población barcelonesa, ya que los resultados de las elecciones al Parlamento catalán han venido a cuestionarlas y revisarlas profundamente, en estos comicios electorales los tres partidos considerados en este estudio sufrieron una rebaja importante, sobre todo de especial importancia es la merma considerable de votos del PSC en favor del CiU, lo que provocó que por primera vez desde 1977 cambiara el signo político de la Ciudad Condal.

2. *Grupos profesionales*

Estas conclusiones obtenidas tras el estudio de la población económicamente activa no dejan de ser indicaciones generales sobre el diferente comportamiento electoral de la población, que pueden ser verificadas o recha-

zadas conforme avance el proceso de desagregación. Como ya se indicó anteriormente, esta desagregación se ha realizado conforme a las categorías censales que aparecen bajo los rótulos de profesión.

Entre las categorías censales según profesión aparece en primer lugar la de *profesiones liberales y técnicos*. Es necesario realizar una primera precisión respecto a la heterogeneidad de que goza esta categoría censal; en ella se incluyen múltiples tipos de situaciones ocupacionales; así, en la misma categoría se engloban: los abogados, los economistas, el personal del clero, deportistas y obreros, etc., lo que obviamente introducirá un sesgo muy importante en todos los resultados.

Del estudio de las correlaciones obtenidas (véase tabla núm. 5) hay que significar el hecho de la alta correlación negativa que guarda la presencia de estos profesionales con el voto a UCD y el voto al PSUC, mientras que respecto al PSC aparece positiva, aunque a unos niveles muy poco significativos. La primera conclusión general es que el voto del sector profesionales liberales y técnicos no está vinculado a un partido o partidos determinados, sino que, por el contrario, sus preferencias se reparten entre todas las opciones políticas, lo que refuerza la heterogeneidad antes aludida.

TABLA NÚM. 5

PROFESIONES LIBERALES

UCD	— 0.67
PSC	0.07
PSUC	— 0.58

Matizando más esta conclusión e intentando interpretar los resultados anteriores, aventuramos la hipótesis de que los profesionales liberales de la Ciudad Condal reparten sus adhesiones principalmente entre el socialismo y los partidos nacionalistas; esta hipótesis no nos ha sido posible verificarla empíricamente, pero nuevamente acudiendo a datos secundarios pensamos que no se aleja mucho de la realidad. Así, habría que tener en cuenta: a) el carácter tradicionalmente nacionalista de la clase media barcelonesa, que junto a la escasa implantación nacionalista de UCD, explicaría que el voto a este partido fuera bastante bajo y que en cambio se hubiera dirigido el voto hacia partidos con un contenido político-ideológico parecido, pero con una fuerte presencia de nacionalismo catalán; éste sería el caso de CiU; b) el sector de clase media ascendente que proveniente en su mayor parte

del PSC (C) se encuentra hoy englobado en el PSC-PSOE (12), lo que indica la existencia dentro de este estrato ocupacional de un grupo progresista que junto a sus preferencias nacionalistas tienen una clara inclinación hacia un tipo de socialismo de corte europeo y socialdemócrata.

De todas formas, la heterogeneidad y, en cierta manera, la imprevisibilidad de la población incluida dentro de esta categoría censal es su nota dominante, lo que se demuestra nuevamente a los altísimos grados de solapamiento entre los tres partidos considerados y que nos hablan de un sector muy propicio para que los diversos partidos actúen sobre él intentando atraérsele en mayor número hacia su órbita y que su comportamiento electoral dependerá en gran medida de los elementos coyunturales que aparezcan en cada una de las consultas.

La segunda categoría censal por profesión es aquella que engloba el *personal directivo, administrativo y asimilado de la Administración pública y de las empresas*. Esta categoría ofrece un problema muy importante debido a las deficiencias del censo, ya que se han englobado bajo un mismo epígrafe los datos de dos categorías: aquella que hace referencia a los directivos y aquella que hace referencia al personal administrativo y asimilado; esta grave deficiencia se nota a la hora de realizar cualquier explicación de los datos obtenidos respecto a la orientación del voto. Estas dos categorías quizá puedan reunirse desde un enfoque sintético y determinado, pero evidentemente no son asimilables para el objeto de este estudio, ya que obviamente no suele mantener el mismo comportamiento electoral el grupo social formado por los altos cuadros de la Administración y de las empresas, del que mantienen los funcionarios y empleados administrativos.

TABLA NÚM. 6

PERSONAL DIRECTIVO Y
ADMINISTRATIVO DE LA ADMINISTRACION

UCD	0.28
PSC	0.31
PSUC	0.20

(12) Esta ascendencia social y política es la causa de muchos de los problemas que han aparecido en el seno del PSC y que enfrentan a los partidarios de una mayor carga nacionalista —provenientes en su mayor parte del PSC (C)— y los partidarios de una política más obrera —provenientes fundamentalmente de la antigua federación socialista de Cataluña.

Los resultados de las correlaciones (véase tabla núm. 6) nos hablan de una orientación hacia el campo socialista y en menor medida hacia el partido de los comunistas catalanes, mientras que respecto a UCD la correlación que aparece es negativa, aunque no muy elevada.

El análisis de estos resultados que tendrán que tener muy presente la dificultad antes aludida, nos muestran una fuerte disonancia entre hipótesis teóricas y evidencia empírica, ya que, por lo menos, en hipótesis podemos pensar que el grupo directivo, gerencial, es decir, la alta burocracia, suele orientarse hacia posiciones conservadoras o moderadas, pero no hacia posiciones progresistas (tanto sean socialistas como comunistas); esta disonancia parece que puede ser explicada por el peso numérico que representa el funcionariado y los empleados administrativos frente a la clase gerencial y directiva, que al ir englobados juntos distorsionan gravemente los resultados y ocultan totalmente las preferencias del grupo que numéricamente está en minoría. Respecto al sector que domina numéricamente la citada categoría censal podemos afirmar, según los resultados, que se inclina hacia los partidos de izquierda, pero de una manera moderada y más hacia los socialistas que hacia comunistas, pero nuevamente la deficiencia citada no nos permite observar su relación con el voto a UCD.

La tercera categoría censal es la de *comerciantes y vendedores*, que engloba a parte de la media y pequeña burguesía de la Ciudad Condal. Una parte de la burguesía que reparte sus simpatías electorales casi por igual entre los tres partidos considerados, según se desprende de los coeficientes de correlación obtenidos, los cuales son positivos en los tres casos y con valores muy similares, aunque siempre es el PSC el que logra la mayor asociación (véase tabla núm. 7). Esta conclusión empírica está en consonancia con su ubicación geográfica, ya que este grupo socioprofesional se reparte muy parejamente entre los distritos barceloneses, pero sobre todo en aquellos distritos burgueses que no forman la cuña residencial, es decir, distritos IV, VI y VIII (también hay una fuerte presencia en el distrito V, pero es debido a sus peculiares características).

TABLA NÚM. 7

COMERCIANENTES Y VENDEDORES

UCD	0.31
PSC	0.41
PSUC	0.36

La correlación entre población comerciante y voto al PSUC es una de las más altas que aparecen a lo largo de este estudio (y la más alta si excluimos las que se establecen en las actividades típicamente obreras), lo que indica la existencia de un sector pequeño burgués bastante orientado hacia las propuestas comunistas. Igualmente el índice de asociación de este sector con el voto a UCD es también uno de los más altos conseguido, de tal manera que nos encontramos ante uno de los principales apoyos sociales del centro de la ciudad barcelonesa, dato que es de indudable interés. Como hemos señalado, la correlación con el PSC es la más alta de las tres, con lo que el carácter bastante interclasista que venimos descubriendo en el voto del PSC y que puede considerarse como clave de su victoria en estas elecciones se refuerza.

Por último, hay que destacar que a pesar de establecer correlaciones positivas en los tres casos anteriores, el solapamiento que aparece entre UCD y cada uno de los partidos de izquierda es negativo y con un valor bastante apreciable (-0.53) que indica la existencia dentro de esta misma categoría de grupos que político-electoralmente difieren bastante entre sí, lo que concuerda con su distribución geográfica.

El *personal de los servicios*, cuarta categoría censal, presenta un comportamiento electoral muy distinto del que presentan los otros sectores profesionales, ya que es el único sector en el que la correlación que se mantiene con UCD supera a la de los partidos de izquierda y muy ampliamente.

Este sector profesional, que estaría compuesto por trabajadores no manuales, cualificados, y por trabajadores de «cuello blanco», en su ubicación geográfica muestra un notable distanciamiento de los barrios periféricos que formaban el enclave «proletario» de la Ciudad Condal y que tiende a concentrarse en los distritos de alto y medio nivel socioeconómico. Nuevamente las correlaciones establecidas con los datos electorales nos manifiestan la interrelación profunda que existe entre tipo de asentamiento urbano y orientación de voto, tal y como al principio del trabajo hemos hablado, ya que según podemos deducir de los resultados de estas correlaciones (véase tabla núm. 8) el grupo socioprofesional de «personal de los servicios» es el otro gran apoyo electoral de que goza el centro en Barcelona, según podemos deducir de los resultados.

Ahora bien, aun siendo un sector claramente centrista, las opciones de izquierda no aparecen rechazadas (las correlaciones son muy poco significativas pero positivas) y así se demuestra en el grado de solapamiento de los espacios políticos del PSC y de UCD $-0.22-$, lo que nos lleva a la conclusión de que no es, ni mucho menos, un sector que el centro tenga asegurado electoral e ideológicamente, sino que, por el contrario, la exis-

TABLA NÚM. 8

PERSONAL DE LOS SERVICIOS

UCD	0.29
PSC	0.06
PSUC	0.07

tencia de una serie de factores podría hacer que este apoyo social desapareciera y se traspase al socialismo, o bien a posturas nacionalistas.

La última categoría censal que aparece es la de *oficios diversos de la industria y la agricultura*. Los resultados obtenidos para esta categoría censal no son en ningún modo explicativos (todas las correlaciones aparecen negativas), ya que no sólo contradicen las hipótesis teóricas que se podrían hacer sobre este sector, sino que también contradicen abiertamente los resultados obtenidos posteriormente para la industria, e igualmente contradicen cualquier relación con su distribución geográfica que lógicamente se concentra en los tres distritos de la zona Este (XII, X, IX), así como en el distrito V. Tanto las insuficiencias en el tratamiento estadístico de los datos, como la deficiente categorización censal parecen ser los causantes de la inviabilidad analítica de esta categoría.

Haciendo un repaso de los análisis parciales realizados hasta ahora, podemos sacar una serie de conclusiones acerca del comportamiento electoral de los distintos grupos socioprofesionales y de los apoyos sociales de que gozan los partidos considerados:

1. El PSC-PSOE se caracteriza en sus apoyos sociales por su diversificación. Podíamos decir que su nota característica es la de un amplio interclasismo: ciertos grupos de la burguesía ascendente —profesionales y liberales—, tradicionales clases medias ligadas al trabajo burocrático, amplios sectores de la pequeña burguesía y del proletariado. Esta diversificación social y el apoyo de las clases medias explican fehacientemente el triunfo obtenido en estas elecciones (13).

2. UCD, por el contrario, presenta unos apoyos más concentrados: alta burguesía (directivos y altos cuadros de la Administración) y ciertos

(13) Esta amplia base sociológica es, en opinión de Eugènia Salvador, la causa de los altibajos que el PSC ha sufrido desde 1977 hasta las últimas elecciones al Parlamento catalán. EUGÈNIA SALVADOR i MENCERRÉ: «El comportamen electoral a la ciutat de Barcelona», en *Atlas Electoral de Catalunya*, Barcelona, 1981, pág. 164.

sectores de la pequeña y media burguesía (comerciantes y personal de los servicios) serían sus apoyos más importantes. Es importante destacar que estas elecciones de 1979 ya dejaban patente que los apoyos sociales de que disfrutaba UCD en Barcelona ciudad no eran unos apoyos muy firmes, sino que en su inclinación centrista jugaron un papel muy importante factores coyunturales, como el manejo del voto del miedo, la tradicional aceptación por parte de ciertos sectores de las propuestas emitidas desde el poder establecido. Estas previsiones se han confirmado con las elecciones al Parlamento catalán en las que UCD perdió casi siete puntos en la ciudad de Barcelona y se corrobora en estos días en los que los dirigentes centristas catalanes se encuentran preocupados ante los resultados de una encuesta efectuada por Presidencia del Gobierno en la que la previsión de voto para Cataluña es de sólo un 6 por 100 (14).

3. PSUC guarda una gran relación con los apoyos del PSC, pero en menores cotas y mucho menos diversificados, de tal forma que sus principales apoyos se reparten entre la pequeña burguesía y los obreros industriales. Por tanto, PSUC goza de unos apoyos bastante más definidos que el PSC, pero más restringidos (15).

CONCLUSIONES

Una vez analizados los resultados electorales, su grado de asociación con respecto a la concentración de población y a los diversos grupos profesionales y establecidos los apoyos sociales de que han gozado los tres partidos de ámbito estatal considerados en este estudio, se está en disposición de extraer una serie de conclusiones generales sobre el comportamiento electoral de los barceloneses:

a) La relación entre orientación de voto de los distintos sectores de la estructura ocupacional y sus pautas de asentamiento geográfico que habíamos establecido como hipótesis de trabajo al principio de este estudio, ha quedado plenamente verificada, demostrando la existencia de unas líneas

(14) *El País*, 16-IX-1981, pág. 20.

(15) «Esta aparente estabilidad (debida a sus apoyos más definidos) es compatible con una tendencia a la baja (desde 1977 hasta marzo del 80), probablemente debida a la disminución de la participación electoral. Pero el hecho de que esta disminución repercuta de manera más acusada en los distritos en los que el PSUC posee las bases más sólidas puede, en el futuro, llegar a amenazar la estabilidad del voto comunista.» EUGÈNIA SALVADOR I MENCERRÉ: «El comportamiento electoral a la ciutat de Barcelona», en *ob. cit.*, pág. 169.

de distribución geográfica del voto de distintos partidos que guardan una íntima relación con las líneas de distribución socioeconómica de la población barcelonesa.

b) La relación con los medios de producción se revela como un factor a tener en cuenta en la determinación de la actitud política que se manifiesta a través de la conducta electoral, pero con una importancia muy matizada. Después de los análisis realizados se puede concluir que por lo menos al nivel de la población barcelonesa, no se puede establecer una línea socioeconómica divisoria entre comportamiento electoral de izquierdas y comportamiento electoral más hacia la derecha.

c) La población asalariada barcelonesa no se comporta de una forma homogénea, influyendo en comportamiento electoral otros muchos factores además del de la gradación de *status* socioeconómicos. El único grupo que dentro de la población asalariada refleja un comportamiento más definido parece ser el de los obreros industriales, con una marcada inclinación hacia las opciones de izquierda.

d) En cuanto a los distintos sectores ocupacionales, el análisis realizado deja entrever que los sectores comerciales e industriales se dirigen hacia posiciones de izquierda (el gran número de población asalariada que existe en estos sectores puede ser la clave explicativa de esta tendencia), mientras que en los otros sectores productivos y en un núcleo del sector comerciante —núcleo restringido pero muy importante— se manifiesta una mayor moderación.